

## CAPITULO LXXIX.

Cómo los de Xoconúchco y los otros cuatro pueblos que estaban alzados contra los de Tehuantepec, viendo la total destruccion de ellos, determinaron con ruegos darse de paz, y fueron recibidos á la corona mexicana.

Juntados todos los principales de los cuatro pueblos destruidos, y confederados en uno, se ofrecieron por sus vasallos, y de dar luego tributo de oro, piedras preciosas, plumería en abundancia, pájaros de toda suerte de lindeza y sus pellejos, cacao de todas maneras, cueros de tigres. A otro dia, despues de haber juntado todo aquello, fueron delante del combate del pueblo, y en un alto dieron voces muy altas diciendo que conocian ser culpantes en su error, que cesasen las muertes, que ellos se daban por vasallos de la corona mexicana, y que en señal de ello, que luego traerian sus tributos, que jamas faltarian; que darian en tributo oro, esmeraldas y otras muchas maneras de *Chalchihuitl* ricos, plumería muy rica y ancha, y pellejos de todo género de pájaros, por los mexicanos deseados, cueros de tigre adobados, *Chalchihuitl* de otros colores y maneras, cristal muy blanco y esmaltado de colores y cacao de todos géneros, que esto es lo que en estas costas se hace y cria, y esto es lo que tenemos y en lo que tratamos. Los mexicanos rebeldes y crueles dijeron: no, que sois bellacos y de esta vez habeis todos de morir, y no ha de quedar memoria de estos cuatro pueblos vuestros. Tornaron á vocear los de Xoconúchco diciendo: ya van muriendo los viejos y viejas, mujeres y niños, y acabados de matar ¿quién os ha de servir, tributar y cultivar lo que ahora prometemos daros para siempre?

Los mexicanos mandaron sosegar la gente toda, y tornaron á vocear los costeanos y dijeron: á mas de lo que teemos prometido daros, les tributaremos otros mas géneros de piedras, y piedra de la muy menuda que llaman *Tlapalxihuitl* y diferente manera de cacao, caracoles tigreados, azules, amarillos y blancos, y con esto alzaron un llanto, llorando amargamente. Dijo el rey *Ahuitzotl*: señores mexicanos, condoleos de estos miserables de las costas, cese ya vuestra crueldad contra ellos; y así se sosegó luego el campo mexicano. Llamó á los viejos llamados *Cuauh huehuetques* y díjoles: decid á los costeanos que sea norabuena, que sosegaremos con la condicion de que de todo lo que tienen prometido, no han de faltar en cosa alguna, so pena de no quedar uno ni ninguno con vida. Dijeron que eran de ello muy contentos, y con esto del todo sosegó el campo, y se recogieron. Con este sosiego bajaron de los montes, trayendo por delante todo lo que habian prometido, y mucho mas de lo que prometieron, de mantas ricas, algodón de todo género, y cargas de todo género de frutas y aves; luego acabado de presentar y poner delante todo lo que en adelante habian de tributar, levantáronse los mexicaños principales, tomaron la mano por el rey *Ahuitzotl*, y dijéronles: sea norabuena, hijos y naturales de las costas, guardad el derecho de la promesa que teneis puesta, y guardad vuestras tierras, y declarad ahora vosotros hasta donde llegan vuestros límites y mojoneras, términos de vuestros pueblos. Respondieron los de Xocónucho y los demas pueblos, y dijeron al rey *Ahuitzotl*, que sus términos y mojoneras confinaban con los naturales de Guatemala, montes y rios que eran muy grandes los montes ásperos y temerosos por los tigres grandes, serpientes muchas, los rios muy caudalosos, y así mismo confinaban con los pueblos de los de Nolpopocayan, que están asentados á las orillas del monte del volcan, que allí estaba *Tlacochealcatl* y *Tlailatepecatl*, que estaban muy lejos, apartados mas de sesenta leguas de ellos y sus montes y nuestros, y no entramos en sus tierras porque somos enemigos y son crueles. Dijo *Ahuitzotl* que tuviesen especial cuidado de guardar sus tierras y haciendas, para el cuidado, servicio y tributo de el *Tetzahuitl Huitzilopochtli*, y que mediante él habia de entrar en aquellas tierras, y sujetarlas á servidumbre, pues este era su propio oficio y cargo, la sujecion de extranjeros, pues á eso habia venido de lejos tierras á estar en medio de todo este mundo para irlo ganando y descubriendo, para que le reconocieran todas las naciones del mundo y sujetos á él, y para esto se crian y nacen los de la nacion mexicana, para ganarlos y atraerlos á nosotros con vasallaje, y á nuestro Dios *Huitzilopochtli*: y nosotros con el tiempo hemos de venir á sujecion, que así está pronosticado por el mismo *Huitzilopochtli*, el cuando y el como, él solo lo sabe, (1) y no otro, y con esto

(1) Reminiscencia de las antiguas profecías de *Quetzalcoatl*, prometiendo la llegada de hombres blancos y barbados, que debían enseñorearse de la tierra, destruir lo existente y levantar nuevas instituciones. Hemos dicho que esta idea estaba profundamente arraigada en todas las naciones de Anahuac, y los mismos reyes solo se conceptuaban como tenientes del imperio, obligados á devolverle á los legítimos dueños luego que se presentaran. Esta idea facilitó la conquista española; la supersticion india recibió á los hombres blancos y barbados como á los verdaderos descendientes de *Quetzalcoatl*, y el mismo *Moteczuma Xocoyotzin* no tuvo empacho en resignar su poderío, cual si de de-

se despidió de ellos. A otro día comenzó á marchar el campo mexicano por su órden, segun que cada pueblo se vino con su gente muy en órden con mucho sosiego, (1) que cubrieron dos leguas, segun venian desparramados, cargados

recho perteneciera al rey de Castilla: Cortés explotó la idea cuanto mejor pudo, y de aquí la destruccion de los méxica y de las antiguas instituciones. No es este un supuesto falso, consta en las mismas relaciones del conquistador. El mismo día de su entrada en México, en la conferencia que con él tuvo, le decia el monarca indio: "Muchos días há, que por nuestras escrituras tenemos de nuestros antepasados noticia, que yo, ni todos los que en esta tierra habitamos, no somos naturales de ella, sino extranjeros, y venidos á ella de partes muy extrañas, é tenemos así mismo, que á estas partes trajo nuestra generacion un señor, cuyos vasallos todos eran, el cual se volvió á su naturaleza, y despues tornó á venir: desde en mucho tiempo, y tanto, que ya estaban casados los que habian quedado con las mujeres naturales de la tierra, y tenian mucha generacion, y fechos pueblos dondê vivian: é queriéndolos llevar consigo, no quisieron ir, ni menos recibirle por señor: y así se volvió. E siempre hemos tenido, que de los que de él descendiesen habian de venir á sojuzgar esta tierra, y á nosotros como á sus vasallos. E segun de la parte, que vos decís que venís, que es á do sale el sol, y las cosas que decís de este gran señor, ó rey, que acá os envió: creemos y tenemos por cierto el ser nuestro señor natural: en especial, que nos decís, que él ha muchos días que tiene noticia de nosotros. E por tanto vos sed cierto, que os obedeceremos, y ternemos por señor en lugar de este gran señor, que decís, y en ello no habrá falta, ni engaño alguno: é bien podeis en toda la tierra, digo, en la que yo en mi señorío poseo, mandar á vuestra voluntad, porque será obedecido, y fecho, y todo lo que nosotros tenemos es para lo que vos de ello quisiéredes disponer. E pues estais en vuestra naturaleza, y en vuestra casa, holgad y descansad del trabajo del camino, y guerras que habeis tenido, que muy bien sé todas las que se vos han ofrecido de Putunchan acá, é bien sé, que de los de Cempoal y de Tlaxcaltecal os han dicho muchos males de mí, no creais mas de lo que por vuestros ojos veredes, en especial de aquellos, que son mis enemigos, y algunos de ellos eran mis vasallos, y hánseme rebelado con vuestra venida, y por se favorecer con vos lo dicen; los cuales sé, que tambien os han dicho, que yo tenia las casas con las paredes de oro, y que las esteras de mis estrados, y otras cosas de mi servicio, eran así mismo de oro, y que yo, que era, y me facia dios, y otras muchas cosas. Las casas, ya las veis que son de piedra, y cal, y tierra. (Y entonces alzó las vestiduras, y me mostró el cuerpo diciendo á mí:) Véisme aquí, que so de carne, y hueso como vos, y como cada uno, y que soy mortal, y palpable, (aciéndose él con sus manos de los brazos y del cuerpo:) ved como os han mentido, verdad es que yo tengo algunas cosas de oro que me han quedado de mis abuelos: todo lo que yo tuviere terneis cada vez que vos lo quisiéredes: yo me voy á otras casas, donde vivo: aquí sereis proveido de todas las cosas necesarias para vcs, y vuestra gente, é no recibais pena alguna, pues estais en vuestra casa, y naturaleza. Yo le respondí á todo lo que me dijo, satisfaciendo á aquello, que me pareció que convenia, en especial en hacerle creer, que V. M. era á quien ellos esperaban etc."—Cortés, *Cartas de Relacion* en Lorenzana, pág. 82.—Véase acerca de este mismo capítulo á Bernal Diaz, Tapia, Gomara, Herrera, Torquemada, Sahagun, etc..

(1) *Xocochoeco*, de *xocochtili*, tuna agria: es el actual Soconusco en el Estado de Chiapas. Los pueblos mencionados en la relacion de arriba pertenecian á la demarcacion del *Xocochoeco*, de origen nahoa, y frontero de *Quauhquemallan*, Guatemala.

de matalotage y ropa caminaudo por los caminos; en donde quiera que llegaban les salian á recibir con muchas flores, rosas, perfumaderos muy galanos, muchos géneros de comidas para todos los principales y capitanes, muchos buhios enramados de rosas y flores, esto, en todos los pueblos de los caminos, segun que entre ellos era uso y costumbre, hasta llegar á la gran ciudad de México Tenuchtitlan, en donde habiendo llegado con la honra que otras veces, les salieron á recibir principales, viejos, y sacerdotes del templo y de los demas templos: luego que llegó el rey *Ahuizotl* se subió á lo alto del templo de *Huitzilopochtli* á hacerle sacrificio de su propia persona, para esto tomó un ancho y agudo hueso de tigre, y comenzó ante el *Huitzilopochtli* á sacarse sangre de las orejas, brazos, espinillas, haciendo grandes reverencias, besando el suelo, y comiendo tierra de los piés de el ídolo ó demonio, luego sahumó al dicho ídolo, y acabado, le trajeron codornices, y degollándolas delante de el ídolo, le rociaba con la sangre de ellas, y con la sangre de las otras salpicaba el templo y rociaba por las cuatro partes del mundo, Oriente, Poniente, Norte y Sur: (1) bajado de lo alto del templo se fué á su palacio adonde fué muy bien recibido del viejo *Cihuacoatl*, y le contó haber pasado tantos trabajos en los caminos, montes y rios, pasando malas noches y malos ratos, cansancio, hambres, soles, aires, sufriendolo todo, por ser en servicio y aumento del *Tetzahuitl Huitzilopochtli*, con esto le dejó descansar: y luego otros dias en adelante, vinieron muchos señores de diversos pueblos á darle el parabien de su buena venida, trayéndole muchos presentes y varios regalos segun y como atrás queda referido. A otro dia falleció el viejo *Cihuacoatl*, (2) teniendo de edad mas

(1) El sacrificio de codornices no se hacia cortando el cuello de estas avecillas, con un instrumento cualquiera, sino arrancando con las manos la cabeza.

(2) A este pasaje relatado por el P. Duran, cap. 48, recae la siguiente nota del Sr. D. José Fernando Ramirez: "El P. José Acosta menciona en su *Historia natural y moral de las Indias* todos los sucesos principales que en esta se refieren á *Tlacaélel*, así como al sacrificio generoso de la hermana de Motecuhzoma I, que hemos visto en la página 146. Torquemada impugna una y otra tradicion como desnudas de fundamento; no obstante, transigiendo con la segunda, dejándola como punto controvertible, dice respecto de la primera: "Pero lo que no concedo, ni tengo por verdad, ni hallo color con que darle entrada, es todo lo que dice (Acosta) de un capitan general á quien llama *Tlacaélel*; porque hombre tan de cuenta como él lo pinta y tan gran guerrero y menospreciador del señorío y propiedad del imperio mexicano. . . y tan sabio en consejos habia de ser muy conocido y celebrado de todos los escritores de aquellos tiempos, del cual ni de cosa que huela á él tal, no he oido ni sabido, ni ha habido que tal haya nombrado: perdóneme el P. Acosta, que este capitan yo lo tengo por fingido ó imaginario, y no tiene él la culpa, sino la mala y falsa relacion que de esto tuvo, que yo la tengo en mi poder escrita de mano, con el mismo lenguaje y estilo que él la imprimió, etc." —Esta reminiscencia y la colacion que he hecho de muchas páginas de la Historia de Acosta con el Anónimo que forma la tela de la del P. Duran, no se puede dudar que es el mismo á que se refiere Torquemada. Solamente en Tezozomoc he encontrado aquella tradicion; mas parece que éste, Duran y el Anónimo, bebieron en una misma fuente. Torquemada, (*Monarquía*, etc., lib. II, cap. 54) conjetura que *Tlacaélel* era el famoso guerrero que antes habia ocupado el trono de México con el nombre de *Itzcohuatl*; pero

de ciento y veinte años, y acabado de celebrar su entierro y quemazon de su cuerpo que lo sintió mucho el rey *Ahuitzoll*, pusieron en su lugar á su hijo *Tlilpotonqui*, *Cihuacoatl* por sobrenombre, y luego dió aviso el *Tlilpotonqui* á los chinampanecas, para que dentro de la ciudad sembrasen en los camellones mucha cantidad de maíz, frijól, calabazas, rosas de *Cempoalxochitl*, *acaxuchitl*, chile, tomate, y muchos árboles, para que floreciese la gran ciudad de México desde lejos, y así fué hecho, que no parecia la ciudad de tres á cuatro leguas, sino un laberinto, huerto florido deleitoso y alegre, que daba contento el verle. De allí á pocos dias le vino en pensamiento al *Ahuitzoll* de hacer traer el agua que llaman *Acuecucuatl* de Cuyuacan, y así envió á pedir á los principales y señores de Cuyuacan *Tzotzoma*. Llegados á Cuyuacan los mensajeros, explicaron su demanda, y dijo el rey *Tzotzoma*: en lo que toca á la demanda del agua, es verdad que hay muchos géneros de agua en los montes de este pueblo de Cuyuacan, y para lo que la quiere es para beber, que bien le bastaba la que bebe de Chapultepec, sin alborotar estos ojos tan grandes de agua, y en especial la que demanda de el *Acuecucuatl*, que no vale nada, y es muy peligrosa, porque muchas veces la han visto hervir con tanta furia y braveza, que dá espanto á los que la ven y oyen, y es la mayor lástima del mundo ver á tanto número de mexicanos que hay en la gran ciudad, mujeres, viejos y niños, ¿y adonde han de ir descarriados? Id señor, con esto, y si nó como mas su voluntad fuere, obedeceremos á llevarla. Con esta respuesta que oyó *Ahuitzoll* se encendió en grande ira y corage y dijo: ¿cómo se atreve el serranillo *milaacatonli* (1) á enviarme á mí tal respuesta, sabiendo que en guerra y fuerza de ella es mi vasallo? Pues sea norabuena, que me aguarde, que allá voy. Luego envió á llamar á *Tlilancalqui* y á *Tlacocheuctli* y á *Cuauhnochtli*, y dijoles: id luego á Cuyuacan y matad al rey *Tzotzoma*, ponedle el cuerpo debajo de la tierra veremos lo que hacen los de Cuyuacan: y así fueron luego á Cuyuacan que llevaron cinco ó seis *Tequihuaques* valientes hombres: llegados allá dijeron á los principales que querian ver al señor *Tzotzoma*; dijeron los principales de Cuyuacan que descansasen pues venian de parte de el rey *Ahuitzoll*; en tanto que lo fueron á llamar, dijeron los principales mexicanos á los *Tequihuaques*: sabreis amigos que este *Tzotzoma* es bellaco nigromántico, guardadlo bien: y así le rodearon la casa: y el mensajero que lo fué á llamar dijo: Señores mexicanos, dice que entreis allá dentro, y entrando dentro, vieron y hallaron en su trono y silla una muy poderosa águila, que cobraron gran espanto los mexicanos reculando atrás: tornaron á ver al águila, y hallaron en su silleta un poderoso tigre: los mexicanos más espantados de esto, volvieron á mirarse los unos á los otros; tornaron á ver tercera vez, y vieron una muy grande culebra temerosa que echaba mucho humo por las narices: los mexicanos

tampoco parece mejor fundado.—El da fin á sus noticias con el reinado de Motecuhzoma I.—Hasta aquí el Sr. Ramirez. Con perdon del sabio franciscano, nos atrevemos á opinar en su contra; admitimos y tenemos por buena y auténtica la tradicion de *Tlacacl*, como fundada en el *Anónimo* que ya han visto nuestros lectores al principio del volumen, el cual contiene, á nuestro juicio, la verdadera y genuina tradicion mexicana.

(1) *Milaacatonli*, de *Milacatl*, aldeano, con la terminacion del diminutivo despreciativo, significando el *aldeanillo*, ó el *paturdillo*.

más espantados de esto, volvieron á verle; y hallaron un gran fuego que las llamas de él salian hasta la portada del palacio muy caliente y herviente, y lo que salia del gran fuego sobrepujaba á la chimenea que allí estaba. Acabado esto dijo el *Tzotzoma*, quiero dar descanso á mi corazon y ponerme en manos de estos principales: llamólos que entrasen donde él estaba, y habiéndole saludado, se puso ricas mantas, pañetes, cotaras doradas, y puso en su pescuezo una sogá: fuera de esto el *Tlacochteuctli* le dijo: Señor, esta manta rica os dá y presenta el rey *Ahuitzotl* y al ponerle la manta, le pusieron luego una sogá al pescuezo, y luego lo ahogaron allí. Despues de muerto le saludaban los mexicanos diciendole: ya señor ireis á descansar con los señores de las sierras y montes, que fueron *Tezomocctli*, *Chimalpopoca* y *Maxtlaton* que rigieron y gobernaron estos montes y pueblos, quedaos con Dios: como si fuera vivo así le saludaron, se despidieron de él y se volvieron los mexicanos á dar aviso al rey *Ahuitzotl*: luego que acabó de morir el *Tzotzoma*, (1) del caño que habian hecho para llevar el agua de Cuecuxatl, comenzó luego á correr en tanta manera, que cada rato sobrepujaba el salir y correr el agua tan blanca y tan fria, que era espanto ver como venia por donde le habian hecho camino y caño tan fuerte. Los naturales Tezcucanos, Atcaputzalco, Tacuba, Cuyuacan, Xochimilco y los cuatro pueblos que llaman *Chinampanecas*, unos traian cal, otros piedra, otros *Tetzontlalli*, otros *Tezoquitl* para labrar el caño que aún no venia por él el agua, sino por un caño abajo que iba á dar á la gran laguna mexicana: y labraban la labor del caño tantas naciones y gentes de pueblos, que parecian hormigas los indios; dijo el rey *Ahuitzotl* á los Tecpanecas de Cuyuacan: no tan solamente *Acuecuxatl* ha de ir á México, sino tambien la que llamais *Xuchcaatl*, y el agua que llamais vosotros *Tlilatl*, pues se han de abrir todos los ojos y lagos de estas aguas.

(1) Mucho mejor relatada que aquí se encuentra esta fantástica leyenda en el P. Duran, cap. 48. Faltóle decir á Tezomoc que el nigromante *Tzutzumatzin* se entregó á la muerte por salvar de la destruccion á su pueblo, y que al entregar el cuello al dogal de sus verdugos les dijo: “Veisme aquí: yo me pengo en vuestras manos; pero decidle á vuestro señor *Ahuitzotl* que yo le profetizo que en antes de muchos dias México será anegado y destruido, y que á él le pese de no haber tomado mi consejo.”—La prediccion se cumplió; era el justo castigo de una resolucion injusta, tomada sin premeditacion.